



**Nota de Prensa
NP 51/2015
19 de agosto de 2015**

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA PRESENTÓ SU INFORME DE POLÍTICA MONETARIA A JULIO DE 2015

El Presidente del Banco Central de Bolivia (BCB), Marcelo Zabalaga Estrada, presentó este miércoles 19 de agosto su Informe de Política Monetaria (IPM) a julio de 2015, documento semestral de transparencia y control social que describe las acciones y políticas implementadas por el BCB, en cumplimiento del mandato constitucional de “mantener la estabilidad del poder adquisitivo interno de la moneda, para contribuir al desarrollo económico y social del país”.

El IPM de julio de 2015 analiza la evolución de las principales variables económicas durante el primer semestre de la presente gestión, en un contexto internacional caracterizado por la desaceleración de varias economías, la caída de los precios internacionales de materias primas y la apreciación del dólar estadounidense.

Los principales efectos que se han venido observando en la región son: menores ingresos, especialmente en países exportadores de materias primas; salidas de capitales de varias economías; desaceleración económica; depreciación de las monedas con flexibilidad cambiaria; y brotes de inflación, en particular en las economías que están depreciando.

En síntesis las economías de la región están enfrentando menor crecimiento y mayor inflación, encontrándose en un dilema clásico de política económica: bajar la tasa de interés para dinamizar la actividad económica o subir la tasa de interés para contener la inflación. La mayoría de los países optaron por subir o mantener la tasa de interés revelando su temor por repuntes inflacionarios, a pesar de la desaceleración de sus economías.

Contrariamente, en Bolivia estamos reduciendo la tasa de interés monetaria en un contexto de baja inflación que es posible en gran medida por la estabilidad cambiaria. En efecto, mediante diferentes mecanismos, el BCB está inyectando liquidez en cantidades no vistas en el pasado (Bs8.318 millones entre abril y julio de 2015), lo que ha inducido descensos en la tasa activa e incrementos en el crédito a niveles históricamente elevados (Bs7.050 millones en el primer semestre), dinamizando la inversión y apuntalando la actividad económica.



En relación a la política cambiaria, como se mencionó anteriormente, no hay razones para devaluar la moneda nacional ya que podría provocar brotes inflacionarios. Además, los precios internacionales de la mayor parte de nuestras exportaciones se incrementaron de forma más significativa que la apreciación cambiaria; el tipo de cambio real no ha presentado desalineamientos persistentes respecto al tipo de cambio de equilibrio; el tipo de cambio no es una variable relevante para generar competitividad; y Bolivia cuenta con un sector externo sólido que se refleja, entre otros, en el elevado nivel de reservas internacionales netas, la posición de inversión internacional acreedora, el bajo endeudamiento externo y las mejoras continuas de la calificación de riesgo soberano del país.

En lo que concierne a las perspectivas de la economía boliviana, se espera un crecimiento de la actividad de 5% durante esta gestión, manteniendo la tasa anunciada en el IPM de enero de 2015, lo que permitiría obtener nuevamente el mayor crecimiento de la región. Asimismo, se ratifica la proyección de inflación señalada a principios de año que indica una tasa en un rango entre 4% y 6% para el cierre de 2015. Sin embargo, no se descarta la probabilidad que esta tasa se sitúe por debajo del límite inferior.

Bolivia se encuentra en una sólida posición para enfrentar la caída de los ingresos de exportaciones, se tuvo varios años con superávit gemelos en la cuenta corriente y en el balance fiscal, lo que brinda mayor holgura. Además, la inflación controlada y los pasivos del BCB por operaciones de regulación monetaria dan un amplio espacio para que la política monetaria pueda complementar a la política fiscal en el propósito de apuntalar el dinamismo de la actividad económica.

En esta dirección, para el segundo semestre se mantendrá la orientación expansiva de la política monetaria observada en el segundo trimestre, realizando un balance cuidadoso entre preservar una inflación baja y dinamizar la actividad económica, conforme al objetivo constitucional del BCB.

Al igual que en las últimas gestiones, estos objetivos podrán alcanzarse gracias a la coordinación de políticas con el Órgano Ejecutivo, a través del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP). Mantener un ambiente macroeconómico estable, una inflación baja y mitigar los choques del ciclo económico y financiero internacional son tareas en las que estamos empeñados ya que contribuyen al vivir bien de las bolivianas y bolivianos.

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA